

El precio de la uva

Que la promesa del Sr. Feced
parezca al vender el vino

No hay que negar que el éxito de la Federación de los vitivinicultores, ha sido rotundísimo. Se han propuesto que las uvas valgan dinero y lo han conseguido; alcanzando la disposición ministerial de quince céntimos, que es un precio remunerador. Los elaboradores de vino, mejor dicho, los que tienen que pagar la uva este año, ante la perspectiva que representa el mercado y como se ha vendido este año, les ha parecido mucho dinero, los quince céntimos que el ministro ha fijado como tasa mínima; ellos, no hubiesen llegado a tanto, desde luego, pero parece que haya conformidad, sin duda por las palabras confortantes que el Sr. Feced ha tenido al ocuparse de los vinos en cuya revalorización puede hacer mucho el Gobierno y sobre lo cual ha ofrecido todo su interés.

Y es de pura lógica, y deber del Gobierno, que con la misma gallardía que ha resuelto el problema ahora, amparando la materia prima, tenga luego la valentía de afrontar el del vino, para lo cual tendrá la colaboración,

como hoy, de todos los vinicultores.

¿Qué puede hacer un ministro para que el vino alcance un precio relacionado con el que la uva tuvo?

Muchísimo, casi todo. Cuando un gobernante se hace cargo de la realidad de un problema, que atañe, como este, a regiones enteras, si tiene voluntad y talento, le sobran recursos para resolverlo. Así ha dicho el ministro: Ahora se trata de la uva, cuya cosecha hay que salvar y se salva. Más tarde vendrá la venta de los vinos y se salvarán también; eso no lo duden ustedes.

Esto, si que sería redondear la disposición.

Nos enteramos que de varios pueblos comarcanos, ha salido una comisión, para pedir al ministro de Agricultura les exima de la obligación de tomar uva, a aquellos vendedores que cuenten con envase propio para elaborar; es decir, que aceptado el sacrificio, sea únicamente para salvar el fruto y nunca para que comercien unos y otros lleven la carga. Nos parece razonable.

EL SANTO VIATICO

¡Callad! ¡Callad! ¿No oís? Son las campanillas que anuncian el paso del Señor. ¡Arrodillaos! Ya se ven las luces por el extremo de la calle.

—Oye —¿y a quién le van a dar el Señor? Comentan las vecinas en los corrillos.

—¿No sabéis?—Es para la madre del Deán de Granada.

—¡Qué buena señora!—No pasa pobre por su puerta a quien no socorra con largueza. Es el paño de lágrimas del pueblo.

—¡Cuánta infamia! Le han roto el corazón a esta santa señora. Ella, tan católica, tan piadosa.

—¡Qué cosas pasan en este mundo!

El diálogo va apagándose porque las luces están cerca y el paso del Señor se acerca.

Su Divina Majestad, el Hijo de Dios, increado e inmenso como el Padre y como el Espíritu Santo, el Dios obrero y pobre, entra en la casa de D. Luis López Dóriga.

Allí está en la puerta el Deán excomulgado. El Deán espera la visita del Señor, de rodillas, y trae en sus manos un gran cirio encendido.

Es su madre, su santa madre, quien va a recibir el Viático.

—¿Por qué habrán excomulgado a este hombre?—Comentan las mujeres que acompañan a Jesucristo.

II

Para recibir a tan Divino Hués-

ped se ha echado la casa por la ventana. La estancia de la enferma está espléndidamente vestida y adornada. Se han traído allí las mejores flores de los huertos valencianos. Ricos damascos y paños bordados cuelgan las paredes. El altar es un pedazo de cielo.

El sacerdote extiende los corporales sobre la mesa y coloca en ellos el vaso sagrado, la píxide, el porta viáticos, donde se lleva la sagrada eucaristía, y comienza a hacer a la enferma la protesta de Fe, una de las páginas más bellas del ritual.

El sacerdote lee de prisa; apenas se le entiende.

Estas páginas sublimes, escritas en el mejor lenguaje castellano, necesitan sean realizadas por el tono y acento de la voz.

—Lea usted más despacio, señor cura; no me entero de nada —dice la enferma.

Entonces el hijo, el Deán de Granada, es el que toma el libro de las manos del compañero, y con voz clara, empañada por la emoción del solemne instante, va haciéndole a su madre las maravillosas preguntas del ritual romano:

«Antes que recibais el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, es preciso que, como católica y cristiana, hagais la protesta de la Fe, y así me responderéis a lo que os fuere preguntando.»

Replaneece su titoso el Simbólico anasiano, con las galas y joyas que le presta la prosa castellana.

Surgen luego en traje pontifical, los Sacramentos de la Iglesia por los cuales nos salvamos.

—¿Creéis que en la Iglesia católica, que es la congregación de los fieles cristianos, por el bautismo, y por los otros Sacramentos, nos perdona Dios nuestros

EL PUEBLO

Primer romance de «Llanura», libro de versos claros y realistas de nuestra tierra llana, acogido con gran éxito por la crítica y el público.

En la pana de los campos, la carretera de seda...

—¡Caminante sin camino, ya llega el pueblo, ya llega! Dormida está la mañana sobre las tierras abiertas, magras de sol de llanura, tostadas de orín de rejas, con tempero de sudores y con temblor de promesas. Dormida está la mañana sobre las fecundas tierras...

Viene del pueblo, cercano, como un ruido de colmena: trajineros que trajinan, herreros que martillean, carreteros que desbastan gruesos troncos con la azuela; mozas que, lava lavando, dánle adobo a su faena con el perfume campero de una lejana cadencia; disparos de gritería de algunos chicos que juegan; viejos que, evocando ayer,

tejen su ilusión de pleita; mercaderes que dan voces para acrecentar su venta; campanitas que repican, mendigos que limosnean...

—¡Caminante sin posada, el pueblo te abre la puerta!

La llanada, interminable; solo muy lueñe sestean los dromedarios de algunas combas de azuladas sierras.

El pueblo, al igual que tantos, labra, sufre, bebe y huelga, vende el voto, presta a rédito, y al que se muere... ¡lo en tierra! La plaza del pueblo tiende su alfombra al pie de la Iglesia. A la caricia de raro de un sol que dora y no quema —sol de otoño— van los viejos, las mañanas domingueras, pisando la vieja alfombra, bajo las acacias viejas.

Humo de tabaco fuerte, falso vino de taberna, lamentaciones de copla..., la brisa, cansada, lleva.

Y en los cauces de las calles los carros, lentos, navegan, en tanto el látigo—el remo— la tarda yunta espolea...

—¡Caminante sin cariño, la gente te ve... y se aleja! Se aleja, sí; y don Quijote ya ha encontrado la cabeza, ¡y el oro de sus consejos hoy suena en su faltriquera!

En la pana de los campos, la carretera de seda...

JUAN ALCAIDE SANCHEZ

pecados, y nos hace herederos de su reino?

—Sí creo.

El Deán excomulgado, toma con sus manos indignas el cuerpo del Señor.

¡He aquí el cordero de Dios! ¡He aquí el que borra los pecados del Mundo!

—¿Creéis madre, prosigue el Deán, que esto que yo tengo en mis manos, es el verdadero cuerpo de nuestro Señor Jesucristo?

—Sí creo, hijo mío.—

La estancia se llena de luz celestial. Por un milagro portentoso, aparece en la Hostia Santa nuestro Divino Salvador, que ha mirado con ojos dulcísimos al Deán de Granada y lo ha reclinado en su amoroso pecho, como reclinó al discípulo predilecto.

—IV—

¡Esto es un valle de amarguras! Hemos ido a favor del pueblo que nos entregó Jesucristo pendiente de la Cruz, como su testamento y su última voluntad, y nos quieren asesinar los sectarios, los fariseos, los hipócritas, los farsantes de nuestros días.

La revolución va avanzando por momentos.

Estamos al lado de la Santa Sede; pero de ninguna manera al lado de estas furibundas derechas que quieren hacer de España un feudo para que gocen y disfruten los ricos.

¿Acaso el catolicismo está encerrado en las derechas españolas?

¡He aquí el Cordero de Dios! ¡He aquí el que borra los pecados del Mundo!

El Divino Maestro al salir de la casa, ha besado en la frente a D. Luis López Dóriga, el Deán excomulgado.

JUAN GARCIA NORALES
(PRESBITERO)
Madrid, septiembre 1933

Interesa a los elaboradores de vino

La fábrica de alcohol, de Félix y Bautista Peñuela, compra los orujos y madres de las partidas que sean entregadas desde la prensa en vendimias, al precio de DIEZ Y OCHO PESETAS cada CIEN ARROBAS DE VINO elaborado, incluídas las madres, que estarán cada una en su tinaja, escurrida sólo por el canillero bajo; en las condiciones siguientes.

PRIMERA.—Que los orujos sean prensados una sola vez en prensas verticales corrientes.

SEGUNDA.—Que no estén adulterados por el agua y respondan a su grado natural, que para el caso de comprobación dictaminará la Enológica Oficial de ésta.

TERCERA.—Que los orujos se entregarán frescos al descargarlos de las prensas, entendiéndose como tal el que no esté iniciada la fermentación en los mismos.

Será condición indispensable el aforar el vino viejo que tengan las bodegas en existencias al empezar la elaboración, para deducirlo al liquidar.

Los que vendan vino al detall quedarán obligados a avisarnos con tiempo suficiente para aforarles el vino que piensen vender en esta forma.

TERMINADA LA RECOGIDA EN VENDIMIAS, SE PAGARA EL VALOR APROXIMADO DEL ORUJO, Y EL RESTO CUANDO HAYAN ENTREGADO LAS MADRES, QUE NO SERA DESPUES DEL 15 DE JULIO PROXIMO.

Las partidas que las depositen en pocillos y sean de SIETE MIL ARROBAS de vino en adelante, se comprarán A PRECIOS CONVENCIONALES.

Félix y Bautista Peñuela

Alcázar de San Juan, 19 de septiembre de 1933.

Futuros bachilleres locales

La Institución de Enseñanza, de Alcázar, instalada en el edificio de los ferroviarios, ha obtenido su segundo éxito. En los exámenes de ingreso verificados recientemente en el Instituto de Ciudad Real, han aprobado todos los alumnos presentados por este Centro, que apesar del poco tiempo que viene funcionando, goza ya de un prestigio muy merecido.

Los alumnos aprobados, tantos como se han presentado, son los siguientes:

María del Pilar Pilo Mur.
Gloria Jareño García.
Isabel Vacas Fernández.
Antonia Monreal.
Enrique Samper Sánchez.
Paquito Sánchez Vizcaino.
Rafael Castro Pérez.
Lope Castellanos Alberca.
Tomás Montealegre.
Hildebrando Santos Abad.

Los chicos vienen muy contentos, los padrns también, los profesores han sido felicitados en la persona de su Director D. Juan Antonio Sánchez y nosotros damos la enhorabuena a todos.

Los vecinos del Parque.

A petición de los vecinos, ha tomado acuerdo el Ayuntamiento para reparar la hermosa glorieta-biblioteca cervantina, homenaje modesto, pero fervoroso que Alcázar tributó hace unos años a su ilustre paisano:

Ya era hora, que alguien se acordase de reparar esa injusticia de la que es víctima el sencillo recuerdo, injustificadamente abandonado.

El Parque, a su vez, está sediento. ¡Claro, no da hortalizas!